

Fernando Montes, sacerdote jesuita:

“El arrepentimiento es la verdadera sanación”

Margarita Serrano

Cuando habla, el espacio se llena de paz. No sólo por la calma y la belleza con que trenza sus ideas, sino también porque pesan en sus espaldas los 150 años de esta casona de los jesuitas al lado de la iglesia y del colegio San Ignacio, en Alonso Ovalle. Pesa el tamaño de las palmeras y de los faisanes del patio del claustro, pero también pesa el poder de esta congregación. La influencia de la Compañía de Jesús, a veces lúcida y a veces perversa, ha sido decisiva en la propia Iglesia Católica y en las sociedades occidentales desde hace varios siglos. Y a Fernando Montes se le nota que es jesuita. A los 61 años, uno de 9 hermanos de una familia conservadora, debe ser uno de los cerebros de la Iglesia. Pero en la sombra, porque los jesuitas hacen un voto para no ser obispos. Así de inteligentes son, dicen los expertos: ejercen el poder sin estar en el poder.

En la liturgia del perdón realizada el fin de semana pasado en la Catedral de Santiago, donde el arzobispo y todos los obispos pidieron perdón por distintos pecados de la propia Iglesia, efectivamente las ideas maestras de los documentos fueron escritas por el padre Montes. “A los Presidentes de la República también les escriben los discursos... Lo bueno es que los obispos transformaron ciertas ideas que yo lancé y las hicieron carne, pasando a ser ellos los verdaderos y definitivos autores”.

Este fin de semana estuvo en Cauquenes, en la reunión de la UDI. “Voy a donde me conviden si puedo hablar sobre la verdad de Cristo. Si mañana me convida el MIR, ahí estaré”.

¿Y cómo fue la invitación?

Yo estaba en Ecuador y salió en la prensa antes de que me invitaran. Me llamó Longueira el jueves, fue una conversación de tres minutos desde un celular. Me pidió que fuera a Cauquenes a hablarles sobre lo que es el perdón y cómo se aplica a esto de los derechos humanos. Eso es todo.

Es rector de la Universidad Alberto Hurtado, es administrador de las platas de toda la Compañía, es profesor y vive en una casita de vivienda básica en Infocap. Debe dormir muy poco. Porque se ha leído hasta el último libro de literatura -incluso frívola- que sale al mercado. “Me entretengo mucho y uso la humanidad de

esos libros en los retiros espirituales”. Admite que de su larga experiencia como sacerdote, la fuente de mayor riqueza es la confesión. “No cuando se hace como una lista de faltas que resulta un alivio confesar, sino cuando la persona se quiere realmente sanar. Y para eso, tiene que salir de ahí con la profunda alegría de sentirse inmensamente querido. El alivio es un elemento psicológico, pero la presencia misericordiosa de Dios es lo realmente sanador”.

¿Por qué hay que arrepentirse para sanar?

Porque el arrepentimiento más profundo es la verdadera sanación. Puede ser que uno se reconcilie con el otro, que el otro me perdone, pero si no pido perdón, no me perdono. Y sigo con la herida, castigándome a mí mismo hasta que realmente me arrepiento.

El perdón que pidió la Iglesia en Chile coincide con el momento más decisivo que ha tenido el país en materia de justicia por atropello a los derechos humanos. ¿Es ésta una manera de aquietar los ánimos?

En absoluto. Esta es una recomendación del Papa que comenzó hace tres años en la preparación del Jubileo y del Tercer Milenio. Es más amplio que los derechos humanos. El Papa Juan Pablo II nos da la oportunidad de pedir perdón por tantas injusticias, intolerancias, discriminaciones que ha cometido la propia Iglesia a lo largo de su vida. Chile, así como todos los seres humanos, mira el universo desde su parcela. Hoy día estamos viviendo una situación de derechos humanos que nos tiene muy truncados, por eso tenemos el peligro de focalizar exclusivamente el perdón en esa dirección. Y creen que a la Iglesia chilena se le ocurrió como un elemento del tablero político... Honestamente, es una coincidencia.

Es cierto que hay muchos otros puntos además de los derechos humanos. Pero ahí, en lugar de nombrar a los detenidos desaparecidos, se les llamó “personas sin cristiana sepultura”. ¿A qué responde?

En eso tengo algo que ver... Las palabras se gastan. Tienen significación, pero terminan a veces significando otra cosa. A los detenidos desaparecidos no se les dio una sepultura medianamente humana, donde la familia pudiera hacer el rito de despedida. En ese punto, hay una clara alusión a todo ese mundo del cual no se sabe qué pasó. No hay otra significación. No hay un deseo de eludir nada, en eso la Iglesia ha sido siempre muy clara.

El rector de la Universidad Alberto Hurtado, uno de los hombres más cercanos al arzobispo de Santiago y uno de los redactores del texto con que la Iglesia Católica pidió perdón la semana pasada, considera que el perdón hay que pedirlo para que se sanen las heridas en el alma. Y en la sociedad, la convivencia se recupera con justicia que falle y que luego tenga clemencia.



Sin punto final

Aunque sea mirado desde esta parcela, ¿qué resultados se obtuvieron?

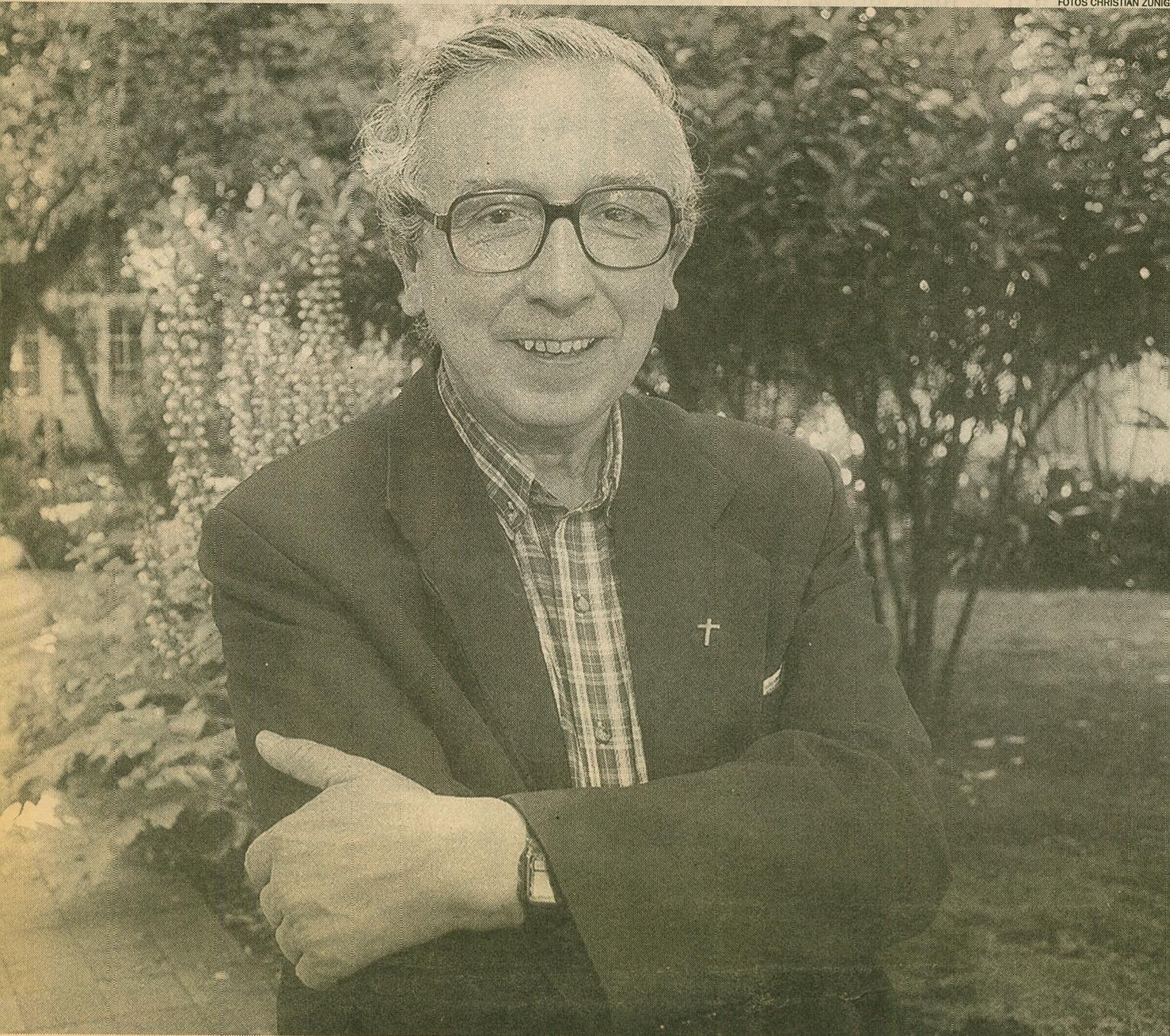
Primero se obtuvo la búsqueda de sanar la memoria. Los seres humanos nacen desprovistos para caminar la vida, el animal, sin embargo, trae en su ADN, una memoria colectiva. Nosotros no podemos hablar, andar, estamos desprovistos al nacer. Estamos hechos por la cultura. Aprendemos a peinarlos y a sonreír. Así vamos echando en la mochila desordenadamente, todo lo que aprendemos. Es importante en un momento dar vuelta la mochila y ordenarla. Nací en una familia muy conservadora, donde tenía muy claro quiénes eran los buenos y los malos. La Compañía de Jesús me ha enseñado que ese no era el orden. Ni los masones ni los comunistas ahora son malos para mí. Distingo lo que puede ser un error, pero respeto profundamente a las personas. Y me gusta escuchar todos los puntos de vista, no sólo los que se parecen a mí.

Eso es aspirar al pluralismo. ¿Qué tiene que ver con la purificación de la memoria?

Porque hay que sacar las cosas de la mochila y eliminar las que son un cisparate. Una vez escuché al diputado Maximiliano Errázuriz diciendo que el general Pinochet era católico, que no tenía ninguna responsabilidad en los hechos ocurridos... Yo como sacerdote no tengo derecho a tirar la primera piedra, pero tampoco tengo derecho a decir que Pinochet es tonto. No puedo creer que no sabía si me consta que se le entregaron documentos con lo que estaba pasando, en los que estuvo involucrado. Me parece más lógico hacerse otra pregunta: ¿qué



FOTOS CHRISTIAN ZUÑIGA



idea le metieron en la cabeza sobre los comunistas, sobre la democracia, sobre el amor a la patria que para él era un deber hacer lo que hizo? Que saque su mochila y vea que había cosas que eran un disparate, porque las consecuencias han sido un disparate. No puedo decir que sea moralmente perverso, con qué derecho, pero sí puedo decir que esa era una ideología profundamente errada. Su servicio a la patria lo llevó a destruir conciudadanos suyos y a dejar heridas de tal manera graves que nos tienen paralizados. Dé vuelta su mochila, reconozca ese error, pida perdón en la falta que hay por haberse obnubilado y sigamos caminando.

¿Usted esperaba que Pinochet asistiera a la liturgia del perdón?

No, porque está enfermo. Pero envió una carta solidarizando con el acto, lo que es un pequeño paso. Pero hay otros pasos posibles, como pedir perdón, lo que implica un enorme grado de libertad.

¿Por qué es tan importante pedir perdón?

Si a mí me matan un hijo y perdono, me sano. Si no, me llevo ese rencor hasta mi tumba y el enfermo soy yo. Cuando el hechor pide perdón, el hechor se sana. Si no, no he reconocido mi propia falta, y le echo la culpa a los demás.

La justicia está actuando y algunos están reconociendo actos cometidos, hasta Pinochet está declarado reo por la Caravana de la muerte. ¿Nos ayuda como sociedad?

Esa es la prueba máxima de que si 25 años antes hubieran reconocido y pedido perdón, no hubiéramos estado 25 años sabiendo lo que todos sabíamos, lo que ellos sabían y no se decía. Pedir perdón tiene un elemento de verdad.

Pero la verdad para ellos era otra y actúan según su verdad. ¿Cómo van a pedir perdón por algo que hicieron como legítimo?

En esto hay que tener cuidado. Aunque hayan actuado honestamente, creyendo que estaban haciendo lo mejor posible, por las ideas que tenían. Pero hay que ver las consecuencias. Cuando uno se forma mejor en moral, se da cuenta que hay cosas que no pueden ser más que mal. La muerte del carpintero Alegría no puede justificarse bajo ningún punto de vista. De modo que si tengo alguna teoría que me justifique eso, tengo que tener un mínimo de

sensibilidad moral para darme cuenta que esa teoría está mal. Sea la seguridad nacional o la paz pública o lo que sea, hay ciertas cosas intransables éticamente. Por eso la Iglesia defiende los derechos humanos, que es un nuevo nombre para definir los elementos básicos de lo que es la ética.

Lo que vale de pedir perdón es el auténtico arrepentimiento. ¿Cómo se logra ese arrepentimiento si se justifican los actos?

Ese es el proceso de conversión. Si mato a otro convencido de que hago el bien, objetivamente es un pecado, pero subjetivamente no lo es. La última norma de la moralidad es la conciencia propia. Si estoy convencido que hice bien, Dios no me va a condenar por eso. Pero puedo madurar y hacer que se acerque mi con-

ciencia a la verdad, a los hechos objetivos. Puedo decir que no quise hacer un mal, pero me doy cuenta que mi conciencia estaba mal formada y tengo que pedir perdón. En ese sentido hay una culpabilidad, por falta de delicadeza moral, por falta de perspicacia...

¿Les faltó perspicacia a los militares chilenos?

Me parece delicado, pero la Iglesia le entregó a las autoridades militares los datos de lo que estaba pasando y no se corrigieron. Cuando la autoridad vuelve a ver después de un tiempo, puede decir que cerró sus oídos a la verdad,

Cuando el hechor pide perdón, el hechor se sana.
Si no, no he reconocido mi propia falta, y le echo la culpa a los demás.

que creía estar haciendo un bien... De eso se puede pedir perdón. De haber cerrado el corazón creyendo ser el poseedor de la verdad. Se puede decirle a Dios: "Tú me conoces, tú sabes que no quise proceder inmoralmemente, pero me cerré, fui orgulloso..."

¿Considera que hoy es necesario aplicar justicia?

Hay que ser claro. El asesinato de un inocente es siempre un mal que merece castigo, porque si el hecho queda liberado a que cada uno pueda hacerlo, la vida social se hace imposible. Por lo tanto, la vida humana se hace imposible. Tenemos el derecho y la obligación de poner cortapisas. Tiene que actuar la justicia, tiene que establecer los hechos lo más imparcialmente posible, y las penas que correspondan. A

partir de ahí, hay una prudencia que tiene que tomar en cuenta el bien común. Si la persona está enferma, si está arrepentida, si no lo va a volver a hacer... Quienes tienen la autoridad, tienen que ser capaces de sopesar una serie de cosas personales, caso a caso, en la aplicación del castigo.

Está de acuerdo, entonces, con lo que se está haciendo ahora... Para algunos esto es venganza, no justicia.

Es justicia, y la justicia tiene que actuar para que las heridas sanen. Sin embargo, la mera justicia, finalmente, no va a sanar las heridas personales. Lo que abre el futuro es el perdón. Puedo meter a una persona que mató a mi hermano por 25 años a la cárcel y seguir con un rencor por el resto de mis días. Es distinto tener pena. Siempre voy a tener pena porque murió mi hermano, pero eso es distinto que el rencor. El rencor corroe y ese desaparece cuando perdono.

¿Esa es la justicia con clemencia?

En estas cosas no hay blanco y negro. Debería haber cargos y ellos deberían ser sopesados. Estoy seguro que ya se aplicó una gran clemencia en el castigo de siete años al general Contreras. Objetivamente, el cúmulo de cosas era para algo más de siete años.

Y a usted no le parece mal...

Creo que una sociedad tiene derecho a ver dónde poner los límites, en función del blanco absoluto, es decir aquí no pasa nada, y la pena de muerte, que es donde pasa todo. En el intermedio está la prudencia, las circunstancias que vivió el país, las responsabilidades que se juegan, la posibilidad de hacer más injusticia en otros. Hoy, si se aplican penas, se puede tener en cuenta que si hay un reconocimiento, la persona se hace menos peligrosa.

¿Qué clima está viviendo la Iglesia con todo lo que está pasando?

Ha habido un notable acercamiento en los últimos años. En pleno gobierno militar era un tema muy sensible. Todos los sacerdotes y obispos finalmente leemos los mismos diarios, y era difícil. Cuando uno decía que había un problema de derechos humanos, a uno lo miraban no más. El arzobispo ha sido muy prudente.

Sin embargo, los familiares de detenidos desaparecidos se quedaron afuera de la Catedral y protestaron...

Creían que era un acto en el que la Iglesia los iba a hacer pedir perdón, pero no fue así. La Iglesia pidió perdón. Y quiso sanar la memoria. Hubo una mala comunicación con los familiares de detenidos desaparecidos, ellos creyeron que la Iglesia estaba por una ley de punto final.

¿Y usted no estaría por una ley de punto final?

El punto final sólo se hace con la verdad. Lo hace el tiempo y el reconocimiento de quienes fueron responsables. Porque si no lo reconocen, no pueden poner punto final si en sus corazones están las mismas ideas. ■